2694

MANUEL VIGO

FRANCISCO MORANO

EL CRÍO

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN PROSA

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Florín, 8, bajo

1900

EL CRIO

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN PROSA

DE

MANUEL VIGO Y FRANCISCO MORANO

Estrenado en el TEATRO ESPAÑOL la noche del 7 de Abril de 1900

MADRID

F. Velasco, imp., Marqués de Sta. Ana, 11 duplicado

Teléfono número 551

1900

Sr. D. Marcial Morano

BARCELONA.

Yo quisiera dedicarte EL CRIO entero... *En la imposibilidad de hacerlo, el jucio de Salomón se impone. Así, pues, acepta la parte que le corresponde á á tu hijo*

Paco

Ruego á usted que junte la mitad que á mí pertenece á la que Paco envía y quedará EL CRIO *como nació...*

Suyo afectisimo

Manuel Vigo

Madrid 8 de Abril de 1900

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
ANGELES	Srta. Santoncha.
ADELA	Sra. Sánchez.
RITA	Cebrian.
DON RICARDO	Sr. Mora.
ROQUE	Pérez.
RAFAEL	La Riva.
LUIS	Vico (A.)

La acción en Madrid.—Época actual

Derecha é izquierda, las del actor

ACTO ÚNICO

El escenario representa el comedor de una casa de huéspedes barata. Decoración ochavada. La puerta del centro debera ser balcón, con cortinillas en las vidrieras. Delante de ellas una cuna de madera con colgadura, pobre, pero limpia. Dentro de la cuna un niño como de ocho meses, en pañales. La puerta de la izquierda, segundo término, se supone que da al recibimiento. La primera izquierda conduce á las habitaciones interiores, como así mismo las dos primero y segundo término de la derecha. Mesa con tapete en el centro y encima mantel. Sillas de paja. A la izquierda, entre las puertas laterales, máquina de coser; á la derecha armario pequeño con vajilla. Reloj de pared. Calendario grande y cuadros de «La Lidia». Rita aparece limpiando platos y copas, como disponiéndose á preparar la mesa. Pausa larga.

ESCENA PRIMERA

LUIS y ADELA primera derecha. RITA, RAFAEL y ANGELES primera izquierda

RITA ¡Ay! Estoy verdaderamente molida de tanto trabajo. La verdad es que una casa de huéspedes da mucho que hacer. Y eso que en ésta hay pocos; pero así y todo, cuando el matrimonio empieza á regañar... le siguen los novios. ¡Pobre señorita Adela! ¡Ah! si su madre no se hubiese muerto... En fin, vamos á ver si nos escapamos hoy sin pelotera. (En este momento se oye la voz de Angeles y

678152

Rafael primero izquierda, que disputan según el diálogo. A poco y cuando indica la frase, Adela y Luis.)

RAF. (Dentro.) Eres insoportable.

ANG. (Idem.) ¿Qué has dicho?

RAF. (Idem.) Insoportable.

RITA Anda morena. ¿No lo dige? Tempranito empezamos.

LUIS (Dentro, primera derecha.) Te digo que no.

ADELA (Idem.) Te digo que sí.

LUIS Si eso es ahora, ¿qué será luego?

ADELA Luego... no lo sé.

RITA Los otros. ¡Lo que hace la envidia! En cuanto se oyen...

RAF. Razón tenía mi padre.

ADELA Mamá es quien tenía razón. ¡Si ella viviera!

ANG. ¡Dios mío de mi alma! (Llorando estrepitosamente.)

RAF. ¡No llores!

ADELA ¡Ay, mamá de mi vida! (Llorando ídem.)

LUIS Mira, haz el favor de no llorar.

RITA (En este momento empieza á llorar el niño, que está en la cuna. Rita procura acallarle y le mece muy de prisa. Continúan los lloros.) Pues tú solo nos faltabas, hijo mío. ¡Vaya un coro!

RAF. (Sale precipitadamente.) Esto no hay quien lo aguante.

RITA Señorito...

RAF. No almuerzo. (Vase puerta segunda izquierda.)

RITA (Al niño.) ¡No llores más, abejorro!

LUIS (Sale: hace el mismo juego que Rafael.) ¡Al demonio!

RITA Señorito...

LUIS No almuerzo. (Vase segunda izquierda.)

RITA (Remedándolos.) No almuerzo. ¡Uf! No almuerzo. Andad benditos de Dios. ¿Te vas á callar, alma mía? (Lo mece.) Mejor, ración doble. Lo malo es que no tardarán en volver; toma, si no almuerzan aquí no almuerzan. (El niño cesa de llorar.) ¡Gracias á Dios! ¡Anda, dos Magdalenas! (Viendo salir á Angeles y Adela, cada una por su respectivo lado. Adela debe de vestir de luto.)

ADELA (Rápido.) Vete. (A Rita.)

RITA (A que pago yo el pato.)

ANG. (Idem.) Márchate. (A Rita.)
RITA Voy. (¡No lo dige!) (Sale segunda izquierda.)
ADELA (Gimoteando.) ¿Has oído?
ANG. (Idem.) Sí. ¿Y tú?
ADELA (Idem.) También.
ANG. (Idem.) Ya ves.
ADELA Ya veo.
ANG. ¿Qué te parece?
ADELA Que esto es imposible.
ANG. ¡Imposible! ¿Eso dices, siendo tu novio? ¿Qué dirías si fuese tu marido?
ADELA ¡Marido! ¡Ay! ¡Y pensar que sueño con que lo sea! ¡Quién sabe si me hará infeliz!
ANG. No digas tal cosa. Luisito es bueno, muy bueno.
ANG. Ahí le tienes; dí que no es un santo.
ADELA (¡Pobrecillo! ¡Qué mustio viene!)

ESCENA II

DICHOS y LUIS por segunda izquierda. Viene muy despacio y se arrodilla junto á Adela. Esta le vuelve la espalda. Angeles se acerca á la cuna y luego se sienta á la máquina de coser

LUIS Lela, ¿me perdonas?
ADELA A mí no me llames lela.
LUIS Bueno. ¿Me perdonas, Adelita?
ADELA No.
LUIS ¿No?
ADELA Digo que no debía perdonarte, pero...
LUIS Me perdonas. Tú eres muy buena.
ADELA Con una condición.
LUIS Aceptada.
ADELA Que no me volverás á dar más disgustos.
LUIS Lo juro.
ADELA Que haré todo lo que quiera.
LUIS Todo.
ADELA Y siempre.
ANG. Vamos, mujer, perdónale de una vez. No es para tanto. Levántese usted.
ADELA Te perdono, vamos, te perdono.
LUIS Bendita seas. (Besándola la mano.)
ADELA Estate quieto.

LUIS ¿Me dejas que te llame Lela? (Besando.)

ADELA ¡Estate quieto!

LUIS Mira, Lelita, no puedo resistir la tentación; siempre que te doy un beso, me sabe á poco. (Besa.)

ADELA Pero, hombre, que nos mira Angeles.

ANG. No preocuparse de mí. Eso es natural.

LUIS ¿Lo ves? (Besa.)

ADELA ¡Ay, qué pesado!

LUIS Perdone usted, señora, pero cuando la doy uno, no tengo más remedio que repetir, si no no me quedo satisfecho.

ANG. ¡Ay! También á Rafael le pasaba lo mismo al principio, pero ahora...

LUIS ¿Le pesa ya la cruz?...

ANG. Yo no sé si es la cruz lo que le pesa.

ADELA Todos son por el estilo. Además, quién sabe si tú serás mi marido.

LUIS ¿Quién lo sabe? Yo. Te dí mi palabra, y la cumpliré lleno de alegría. Ya verá usted, Angelita, como soy un marido bueno, cariñoso, fiel, complaciente. Vamos, como no le hay.

ANG. Eso. Como no le hay.

LUIS Pero le habrá en cuanto yo me case.

ANG. Igual decía Rafael siendo novio. Nos casamos, y... en fin.

LUIS ¿Qué?

ANG. Nada... Que nos casamos contra la voluntad de su padre, y este cesó de enviarle las mensualidades que le tenía asignadas para sus estudios. Después todo ha sido inútil. Se hace el sordo á los ruegos de su hijo: no se ablanda.

LUIS ¿De qué pueblo es el suegro de usted?

ANG. De Albaeza del Roble.

LUIS Pues por eso no se ablanda.

ANG. Usted todo lo echa á broma.

LUIS No se apure usted, que todo se arreglará. (Mirando el reloj.) ¡Canario! ¡Las diez! Me voy á á la estación.

ANG. ¿A la estación? ¿Espera usted á alguien?

LUIS Es verdad que no la hemos dicho nada. He tenido un telegrama de mi padre en que me

dice que llega hoy á las diez y quince á Madrid. Así que no tengo tiempo que perder.

ANG. ¡Ah! Pues que sea enhorabuena.

ADELA No vayas á llegar tarde.

LUIS No, la estación está muy cerca, y en seguida estaremos de vuelta. Ea, adiós. (Abraza á Angeles.)

ANG. Que se equivoca usted.

LUIS ¡Ay, es verdad! Adiós, Lelita. (Mutis por la segunda izquierda.)

ESCENA III

ADELA, ANGELES. Luego RAFAEL segunda izquierda

ADELA ¡Adiós, monín! ¡Pobrecillo, qué contento va!

ANG. Ya lo creo, no es para menos. ¿Y á qué viene su padre?

ADELA A conocerme. Dios quiera que le produzca buena impresión, y...

RAF. (Entrando muy contento.) ¡Angeles! ¡Angeles!

ADELA Vaya. Con permiso.

RAF. No se marche usted.

ADELA Tengo que hacer. Hasta luego.

ESCENA IV

ANGELES y RAFAEL

ANG. ¿Me explicarás?

RAF. Todo.

ANG. Bien. ¿Qué te pasa?

RAF. ¿Qué me pasa? Prepara el equipaje.

ANG. ¿El equipaje?

RAF. Sí; hoy llega mi padre y mañana nos vamos á Albaeza.

ANG. ¿Tu padre?

RAF. Sí, me dió el portero esta carta, en la que me dice que llegará hoy jueves, á las once y media. Al fin perdona... mi calaverada y viene á conocerte y á no separarse más de nosotros.

ANG. ¡Ay, qué alegría, Rafael!

RAF. Termina mandando abrazos para ti y para Juanito, su nieto. El crío, como él le llama.

ANG. Es casual.

RAF. ¿El qué?

ANG. También llega hoy el futuro suegro de Adelita... ¡Los dos el mismo día!

RAF. Sí que tiene gracia. (Suena la campanilla.)

ANG. Corro á vestirme. La primera impresión puede mucho. Adiós.

RAF. Hasta luego. Me voy á buscarle.

ANG. (Abrazándole.) ¿Te se pasó el enfado, mal genio?

RAF. (La abraza.) Sí, pasó.

ANG. ¡Qué bueno eres! Voy á decírselo á Adelita. (Sale primera derecha.)

RAF. Y yo á la estación. (Al salir por la segunda izquierda entran Rita y don Ricardo, la primera con una maleta, que deja en una silla. Ricardo y Rafael se hacen un saludo con la cabeza y hace mutis el segundo. En seguida entra Luis.)

ESCENA V

LUIS, DON RICARDO y RITA

RIC. ¡Vaya! Ya estamos en Madrid.

RITA Voy á avisar á la señorita.

LUIS (Entrando.) No. Queremos sorprenderla.

RIC. ¡Jé, jé!... Vaya, vaya.

LUIS ¿Querrá usted tomar algo?

RIC. Dame cualquier cosilla, chocolate, por ejemplo, pues con el diablo del viaje... ¡jé, jé!... tengo un apetito... Vamos, vete, ya te llamaré.

RITA (¡Hoy todos me echan de aquí!)

RIC. ¡Jé, jé!...

RITA (Tú me llamarás; si no te quedas sin chocolate.) (Mutis segunda izquierda.)

ESCENA VI

DON RICARDO, LUIS

RIC. ¡Chist! Es modesta la casita. Cierto que por doce reales, no se puede dar más; ¡jé, jé!... No sé por qué me escamo, muchacho. (Por lo visto, aquí no habita nadie.) ¿No me decías que había dos huéspedes más?

LUIS Sí señor.

RIC. (¿Qué pájaros serán? Dos perdidos... como el desayuno.) ¡Jé, jé! Nos sentaremos. Demontre de muchacho, ir á enamorarse ahora. Eso no me gusta.

LUIS Cuando conozca usted á mi Lela.

RIC. ¿Lela? ¿Es tonta la chica?

LUIS No; es que se llama Adela.

RIC. ¡Ah! Y tú la llamas... ¡jé, jé! Tiene gracia. Bueno, cuéntame, cuéntame como ha sido eso de enamorarte así...

LUIS Ya sabe usted, que yo desde que vine á Madrid, vivo en esta casa de huéspedes cuyas dueñas eran doña Amalia y su hija Adela... Me enamoré de Lelita. La madre murió hace tres meses y entonces juré á la huerfana ser su esposo. Esta es la historia.

RIC. Muy breve, ¡jé, jé! De modo que quieres casarte con...

LUIS Claro... yo soy joven, ella joven... usted es bueno. Yo, fuego, ella fuego...

RIC. Necesitas un servicio de bomberos.

LUIS Usted nos dará su consentimiento.

RIC. ¿Y no sabías que yo tenía proyectado casarte con tu prima América.

LUIS Pues ya sabe usted.

RIC. ¿Qué?

LUIS «América... para los americanos.» Yo para mi Lela.

RIC. Lelo digo yo. En fin haz lo que quieras. Es tu gusto... ¡jé, jé!

LUIS Gracias, padre, gracias. ¡Oh! ¡Qué alegría! Ahora mismo corro á decírselo. Espere usted un momento. Ella saldrá en seguida. Lela, Lelita. (Mutis primera derecha.)

ESCENA VII

RICARDO. Luego ANGELES

RIC. ¡Diablo de chico! En fin si ella es buena y lo vale... Con una ó con otra había de caer. (El niño empieza á llorar. Don Ricardo repara en la cuna, se acerca á ella y coge el niño en brazos.) ¿Eh? ¿Qué es eso? ¡Cáscaras! Un chico, ¡jé, jé! y con pulmones. ¿A quién pertenecerá ese muñeco? ¡A algun huésped, de seguro! Pobre criatura, se va á desgañitar. ¡Claro lo han dejado solo! ¡No llores, tonto, si soy yo... jé, jé! Hazte cuenta que soy el abuelito... ¡jé, jé! ¡Abuelo! ¡Ah! Se me cae la baba. Si yo tuviera un nietecito así... ¡Un nieto!... ¡Haa! ¡Haa! (Se sienta y balancea la silla meciendo al niño sobre sus rodillas y canta.)

Duermete, nene mío,
que viene el coco,
y se lleva á los niños
que duermen poco.

¡Jé, jé! Picaruelo, ¿te gustan los brazos del abuelo, eh? ¡Jé, jé! (Angeles que habrá aparecido en la puerta cuando deja de cantar don Ricardo, oye las últimas frases de éste y dice aparte.)

ANG. (¿El abuelo? ¡Ah! Este es el padre de Rafael. ¿Cómo no me habrá avisado?) Caballero...

RIC. ¿Eh? ¡Ah! ¿Es usted la madre de este niño? ¡Haa! Haa! ¡Cállate, muñeco... jé, jé!

ANG. Sí, señor.

RIC. Bueno, pues tómele usted, no quiere callarse conmigo. Yo soy...

ANG. (Cogiendo el niño.) Sí; ya sé quién es usted. Tanto su hijo como yo, le esperabamos con verdadera impaciencia.

RIC. ¿Me esperaban?... ¿Mi hijo?... Pero usted es la...

ANG. Sí, señor. Y no sabemos cómo expresar á usted nuestra alegría, nuestro reconocimiento por su bondad. Gracias, señor, muchas gracias. Ya ve usted que... son cosas naturales, él es joven... yo joven... usted...

RIC. (Otra vez. Pero yo no entiendo.. Vamos por partes...)

ANG. ¡Cómo! ¿Aún vacila usted en concedernos su cariño... su perdón?...

RIC. Yo... ¿pero qué tengo que perdonar?

ANG. ¡Después de haber estrechado entre sus brazos al fruto de nuestro amor... á su nieto!...

RIC. ¿Mi nieto? ¡Zambomba!

ANG. Usted es muy bueno y nos absolverá, ¿no es cierto? Fué un atrevimiento, una falta... pero... nuestro amor, nuestra natural impaciencia...

RIC. Hija, *no por mucho madrugar...*

ANG. Sí, señor; pero nos queríamos tanto...

RIC. Eso no quita para que aguardaran ustedes.

ANG. Ya ve usted. (Enseñando el niño que tendrá en los brazos.)

RIC. Ya veo; ¡caracoles! ya veo á ese picaruelo que me mira.. ¡jé, jé!... y que... (Quitándole el niño.) trae acá... (Besándolo.) ¡jé, jé!... Ea, estais perdonados. ¡Supongo que este arrapiezo llevará mi nombre!

ANG. ¡Ya lo creo; pues no faltaba más!

RIC. Bien; toma, pon el niño en su cuna y dime dónde podré asearme un poco. ¿Y mi hijo?

ANG. (Deja al niño en la cuna.) Lo ignoro; creí que estaría aquí.

RIC. Ya he hablado con él; pero me dejó diciéndome que iba á avisarte y no le he vuelto á ver.

ANG. (¿Dónde habrá ido?) Pronto vendrá. Pase usted por aquí, querido papá...

RIC. (Papá .. claro... después del chico.) Vamos, *hija mía...* (Es muy guapa, ¡menos mal!) (Besando al niño.) Vuelvo en seguida, muñeco... ¡jé, jé! (Salen primera izquierda.)

ESCENA VIII

DON ROQUE, dentro, segunda izquierda. Luego LUIS, primera derecha

ROQUE Está bien, aquí esperaré. (Sale.) Vaya, por lo visto, no hay nadie en esta casa ¿Y Rafael? Está hecho un pillo de siete suelas. Buena manera de esperarme.

LUIS (Dentro.) Sal, de cualquier modo, porque está esperando. (Sale.) ¡Ah! ¡Caballero! (¿Y mi padre dónde estará?)

ROQUE Servidor.

LUIS Con permiso. (Medio mutis.)

ROQUE Oiga usted, joven... ¿Dónde están?

LUIS ¿Quién?

ROQUE Mis hijos.

LUIS Sus .. ¡Yo qué sé!

ROQUE ¿No sabe? Yo soy Roque.

LUIS ¿Sí? Bueno. Yo soy Luis.

ROQUE ¿Es cosa de burla? Digo que soy el tío Roque.

LUIS Ya lo he oído. ¿Quién es el tío Roque?

ROQUE Otra; ¿pues no he dicho que soy yo?

LUIS ¿Pero quién es usted?

ROQUE ¡Miá que tiene contra! El padre de Rafael Falcón.

LUIS Acabara...

ROQUE ¿Usted ya tenía noticia de mi llegada?

LUIS No, señor; yo lo único que sé, es que se hace usted el sordo, que es duro, y de Albaeza del Roble.

ROQUE ¿Qué retahila es esa?

LUIS (Plancha.) Digo que conocía á usted de nombre, pero que ignoraba que viniese á Madrid.

ROQUE (Reparando en la cuna.) ¡Ah! Este... es, este es...

LUIS ¿Quién?

ROQUE ¡El crío! ¡Mi nieto, el hijo de mi hijo!... ¡Roquecito!

LUIS Sí, señor.

ROQUE No le extrañe la emoción. ¿Usted no es padre?

LUIS No, pero sigo la carrera.

ROQUE ¡Qué hermoso! ¡Qué crío! Si es una alhaja, ¿verdad?

LUIS Ya lo creo. Vaya... con su permiso, voy á llamar á Rafael (y acercarme al café de Madrid. Quiero darle un banquete á mi padre.)

ROQUE Adios, joven, y perdone, pero un abuelo que es padre del hijo, y este hijo tiene otro hijo... él...

LUIS (Entendido.) Vuelvo enseguida. (Cualquiera te aguanta.) (Mutis; sale segunda izquierda.)

ROQUE ¿Quién te quiere á tí, muñeco? ¡Qué bonito! Tiene toda la cara de su padre.. le falta el bigote, pero lo tendrá... ¡Diablo de crío, pues no sigue durmiendo! Lo meceré para que no se despierte. (Empieza á mecerlo y sale don Ricardo primera izquierda.)

ESCENA IX

DON ROQUE y DON RICARDO

RIC. ¡Jé, jé! ya estoy aseado.

ROQUE ¡Já, já! El crío hace guiños como su padre.

RIC. (¿Eh? ¿Quién será ese que acaricia á mi nieto?) ¡Ejem! ¡Ejem! ¡Señor mío!

ROQUE ¿Quién? ¡Ah! muy buenas.

RIC. Parece que le gustan á usted los niños.

ROQUE ¿Si me gustan? Ya lo creo, y éste sobre todo.

RIC. ¡Jé, jé! como que es precioso. Ricardito, mira á este señor. (Saca el niño y se lo enseña á don Roque. Este le quita el niño.)

ROQUE ¿Cómo Ricardito? Traiga usted, hombre. Este chico se llama Roque.

RIC. (Y me lo quita.) Se llama Ricardo.

ROQUE Ridiéz, he dicho Roque.

RIC. Ricardo.

ROQUE Yo me llamo Roque.

RIC. Bueno; pero el chico no.

ROQUE El crío se llama como yo.

RIC. Como yo. Venga acá. (Se lo quita.)

ROQUE Pero hombre, sabre yo cómo se llama siendo su abuelo.

RIC. ¿Eh? El abuelo soy yo.

ROQUE ¿Volvemos? Vaya, usted está loco. Mi chico. (Se lo quita.)

RIC. Ya caigo, ¡jé, jé! tiene gracia.

ROQUE ¿El qué?

RIC. Usted es su abuelo.

ROQUE Eso ya lo sabía.

RIC. Y yo también. Todos tenemos dos abuelos...

ROQUE Pues es verdad Uno de padre y otro de madre, ¡jé, jé! ¡Cabal! Y nosotros somos... tontos...

RIC. Cabal; vaya, vaya, pues celebro tanto... venga un abrazo... No, con el niño no puedo abrazarle. (Se lo quita, y al querer abrazar resulta igual.) Ahora, tampoco... ¡jé, jé!

ROQUE Deme usted. (Lo deja en la cuna y se abrazan.)

RIC. ¡Jé, jé! Usted no sabe lo que me alegro. Y el chico es una hermosura. (Cogiéndole.) ¡Monín! ¿Quién te quiere á tí? Tengo un niño chiquitín, (Canta.) que se llama Nicolás.

ROQUE Y dale, no quedamos en que se llamaba Roque. (Le quita el niño, que empieza á llorar.)

RIC. En eso no quedamos... porque su madre me ha dicho...

ROQUE Está loca...

RIC. (Buena manera de tratar á su hija.) ¡Eh! Ya está llorando. Traiga usted.

ROQUE Otra, no me da la gana.

RIC. No sea usted testarudo.

ROQUE Déjele quieto. Verá cómo se calla.

RIC. Que no. Démelo usted.

ROQUE Que no le doy. ¡Ea! (Los dos tiran del chico y forcejean, éste sigue llorando.)

RIC. Cuidado que es usted terco.

ROQUE Y no suelto el muchacho.

RIC. No sea usted bruto, hombre, no sea usted bruto.

ROQUE Como me vuelva á llamar bruto, le doy con el crío en la cabeza. (Don Ricardo suelta y don Roque lo deja en la cuna, ambos lo mecen.)

RIC. (¡Será animal!)

ROQUE (Si se creerá que porque sea padre de la chica... Otra, pues yo soy padre del chico y... tengo más derecho.) Ea, ya está en la cuna. Aha, aha.

RIC. En cuanto se case tu hija con Luis ya te ajustaré las cuentas.) Aha, aha.

ROQUE (Qué tío más envidioso.)

RIC. (Ahora mismo voy á buscar á Luis y ya se verá...) Ya le dejo á usted solo, voy á salir, pero volveré en seguida. Adiós, monigote. (Mutis, sale segunda izquierda.)

ROQUE Monigote; tú sí que eres un monigote.

ESCENA X

ADELA y DON ROQUE

ADELA Me dijo Luis que aquí estaba su padre. ¿Se habrá cansado de esperar?

ROQUE ¡Ajá já! ¿Quién te quiere á tí ¡Ah! Servidor...

ADELA (Este debe ser.)

ROQUE Yo soy el padre...

ADELA Si ya sé quien es usted.

ROQUE ¿Que lo sabe?

ADELA Su hijo me dijo que usted esperaba.

ROQUE ¿Y dónde anda el pillo de mi chico?

ADELA Ha salido hace un momento pero vendrá en seguida.

ROQUE Ya, entonces usted es, digo tú, eres...

ADELA Sí, señor, y ya que usted ha resuelto venir...

ROQUE Hija mía, yo no quería transigir, pero ahora que te veo... vamos, lo olvido todo y comprendo la locura de mi hijo...

ADELA Muchas gracias, señor.

ROQUE Además, desde que supe lo del crío...

ADELA ¿Del crío? No entiendo.

ROQUE Lo del niño. ¡Ay! El saber que era abuelo me trastornó de alegría. ¡Figúrate mi hijo con un hijo... ya no muere la raza!...

ADELA (Un hijo)

ROQUE Ya le he visto y es hermosísimo. Toda la cara de su padre. Le falta el bigote, pero lo tendrá

ADELA ¿De qué padre?

ROQUE Concho, del suyo. De mi hijo

ADELA (Dios mío, ¿Luis tiene un hijo? ¡Infame!) ¿Pero dónde está?

ROQUE ¿El crío? Allí le puse. Mira, mira el fruto de vuestros amores, al chico de mi chico.

ADELA (Mirando, y como satisfecha, pero temiendo causarle pena al decirle que no es de ellos.) (¡Ah! Respiro.) ¡Ya!

ROQUE ¿Qué piensas?

ADELA En que...

ROQUE ¿Qué?

ADELA Que ese niño...

ROQUE Acabarás.

ADELA ¡Perdone usted, no es de él!

ROQUE ¿Cómo que no es de él?

ADELA No señor su hijo, no es el padre.

ROQUE (¡Rediós, qué voy á saber!)

ADELA No se enfade usted. Ya tendrá él otro.

ROQUE Que tendrá... ¿Pero entonces, quién es el verdadero padre, desdichada?

ADELA Pues .. otro joven que vive aquí.

ROQUE Rediós. (Y lo confiesa con esa frescura.) ¿Y tú dices que le quieres?

ADELA ¿A quién?

ROQUE A mi hijo.

ADELA Más que á mi vida. Pero, ¿qué tiene que ver?...

ROQUE Pues me gusta. (Yo no he visto desvergüenza igual. ¡Ah! Será del joven aquel que no quería saber quién era yo.

ADELA Este hombre está malo.

ROQUE De modo que eres una adulterina. Que me has engañado.

ADELA ¿Yo?

ROQUE Sí, tú, con tu hijo.

ADELA ¿Con mi hijo? ¿Quién dice esa atrocidad?

ROQUE ¡Otra! ¿A que ahora me vas á decir también que el crío no es tuyo?

ADELA Claro que no es mío.

ROQUE La Pilarica me valga. ¿Entónces quién es la madre del hijo de mi hijo?

ADELA ¡Ay! Pero, ¿de qué hijo?

ROQUE ¡Del mío, caracoles, del mío! ¿No te he di-

cho que me escribió diciéndome que tenía un niño?

ADELA ¡Ese niño suyo! ¡Gran Dios! Entonces Angeles es su amante, y yo tan ciega que no lo he visto. Por eso se dejó abrazar. ¡Infames!

ROQUE ¡Qué dices!

ADELA Que su amante vive aquí conmigo. ¡Angeles!

ROQUE Luego resulta que es él el adulterino. Luego yo estoy en babia... lo mato...

ADELA Luego... ¡qué desgraciada soy! (Llora. Se oye la voz de Rafael.)

ROQUE He oído su voz. Viene. Déjame solo con él.

ADELA Yo no me muevo de aquí. ¡Ah! No es él, es don Rafaelito. ¡Pobrecillo! Si lo supiera...

RAF. Al fin veo á usted.

ROQUE ¡Silencio! Hable usted bajo.

RAF. (Muy bajo.) Desde la estación del Norte á aquí hay un paseíto.

ROQUE Eso importa poco. Venga usted acá, mal caballero. (Lo lleva aparte.)

RAF. ¿Aún le dura á usté el enfado?

ROQUE Más que nunca. ¿No te da vergüenza tener una esposa guapa, buena, honrada... y tener un hijo?

RAF. No, señor.

ROQUE (Pero qué desahogados son aquí todos.) Mira, mira á esa pobre chica, (Señalando á Adela.) esa infeliz, que tiene la desgracia de estar enamorada de ti.

RAF. ¡Cáscaras! ¿Enamorada?

ROQUE Perdidamente enamorada.

RAF. (Y yo que ignoraba.. ¡Pobrecilla!)

ROQUE Pídela perdón en seguida, ó no cuentes conmigo para nada. Que yo te vea queriéndola de veras, porque es justo que la quieras... Entonces aún queda lo del chico... pero eso es harina de otro costal.

RAF. Bueno, pero, padre, ¿y... la otra?

ROQUE Hombre, ¿aún tienes valor para hablarme de la otra?... Mira que te confirmo.

RAF. Pero, padre...

ROQUE No hay pero que valga. Haz lo que te he dicho. (A Adela.) No llores; oye á Rafael y verás

qué pronto te consuelas. Ya está todo arreglado. Si no fuera por mí... (Sale segunda izquierda.)

ESCENA XI

ADELA, RAFAEL. Luego ANGELES primera izquierda

RAF. (Es muy raro todo esto. Esta chica enamorada de mí... Pero, ¿cómo no lo he notado yo? En fin, á ello. Cuando mi padre... Se la juego al pintamonas.) ¡Adelita!

ADELA ¡Ay, don Rafael! Soy muy desgraciada.

RAF. No llore usted, Adela. Todo lo sé. Usted ama, y...

ADELA Sí, señor.

RAF. ¿Hace mucho tiempo?

ADELA Sí, señor.

RAF. ¿Y usted cree que no la corresponden?

ADELA Justo, otra mujer posee su cariño.

RAF. Bueno, pero eso no es inconveniente.

ADELA Tiene un hijo de ella. ¡Ay!

RAF. Eso es lo de menos.

ADELA No, eso es lo de más.

RAF. Exagera usted.

ADELA Y si supiese usted quién es la madre...

RAF. Lo sé, hija mía. ¡No he de saberlo!

ADELA (Levantándose.) ¿Eh? ¿Que lo sabe usted? (¡María Santísima! La mata, de seguro.)

RAF La madre es Angeles, mi esposa.

ADELA (Lo sabía. ¡Y lo dice riendo! Este hombre no tiene dignidad.)

RAF. Pero todo podría arreglarse. ¿Y si dejase al niño y á la madre, se conformaría usted?

ADELA Toma, si usted se conformaba ..

RAF Desde luego y con mil amores.

ADELA (Lo dicho, este hombre no conoce la vergüenza.)

RAF. ¡Ah! ¡Adelita! (¡La bomba!)

ADELA ¿Qué le pasa á usted?

RAF. Basta de fingimientos. ¡Yo te amo!

ADELA ¿Qué?

RAF. ¡Yo te adoro!

ANG. (Oye las frases últimas.) ¿Qué escucho?
RAF. (¡Veinte en oros!)
ADELA (¡Ah, la infame! No sé cómo no la ahogo.)
RAF. (Váyase usté, Adela.)
ADELA (Sí, me voy, porque si no la abofeteo.) (Sale primera derecha.)

ESCENA XII

ANGELES, RAFAEL, luego DON RICARDO segunda izquierda. Rafael queda arrodillado y diciendo sus apartes en aumento, según vaya aumentando la ira de Angeles

ANG. ¡Bravo! ¡Bravo! ¡Bravo!
RAF. (Al maestro, cuchillada.)
ANG. ¡Es usted un indecente!
RAF. (Veinte en copas.)
ANG. ¡Un sinvergüenza!
RAF. (En espadas.)
ANG. ¡Un miserable!
RAF. (En bastos.)
ANG. ¡Yo quiero morirme!
RAF. (¡Tute!)
ANG. Nos separaremos.
RAF. (¡Me he salido!)
ANG. ¿Qué dices?
RAF. Que me he salido... Digo, no... Digo, que es una infamia...
ANG. Eso lo digo yo.
RAF. Tratarme de este modo... yo hacía lo que hacía porque estaba explicándola... y tú has hecho muy mal en dirigirme frases que lastiman; yo no la decía... y tú no sabes lo que dices... (ni yo tampoco.)
ANG. ¡Ay, ay! Yo me pongo muy mala. ¡Ay, yo me muero! ¡Me da, me da!... (Se desmaya.)
RAF. ¡La dió!... Rita... Adela... Demonio, nadie hace caso; corro por un médico. . Rita, Rita, agua... (A' subir tropieza con don Ricardo que entra.)
RIC. ¡Bárbaro!
RAF. Anímela usted, se ha desmayado. (Sale corriendo por la segunda izquierda. Don Ricardo pro-

cura hacer aire á Angeles. Esta vuelve en sí poco á poco.)

RIC. ¡Desmayada! ¡Qué le sucede á mi hija! ¿Y quién será ese zángano que salió de aquí corriendo?... ¡Pobrecita! ¡Ah! Ya vuelve.

ANG. Sinvergüenza... ¡Ay! ¡No es él.

RIC. ¿Eh? Soy yo. ¿Qué te sucede, hija?

ANG. Su hijo de usted es un monstruo.

RIC. ¡Jé, jé! ¿Por qué?

ANG. Me engaña, no me quiere.

RIC. Eso son celillos, ¡jé, jé!

ANG. Lo he visto.

RIC. ¿Es posible?

ANG. Lo es; el infame hace un instante estaba de rodillas ante otra, jurándola amor... y ella... es una amiga mía, casi una hermana...

RIC. Fíate de la Virgen y no corras...

ANG. Es un infame, si señor, un infame. La decía que me abandonaría y á mi hijo también...

RIC. Concho; eso sí que no será; mi muñeco. Ya verás tú. Ahora mismo te arreglas y preparas una maleta ó cualquier cosa... ¡yo soy así! ¡Tráeme la mía! En cuanto estés nos marchamos. ¿No pensaba abandonaros? Pues bien, que se quede... que se quede... Anda y trae el chico. Nos lo llevamos.

ANG. Voy por él. (Lo saca de la cuna.)

RIC. Ya le diré yo á ese granuja cuántas son cinco.

ANG. Voy á arreglarme (Entra con el niño en la primera izquierda.)

RIC. Como quieras. ¡Señor, quién había de suponer! Claro, si es lo que yo digo, ese es el inconveniente de madrugar tanto.

ESCENA XIII

DON ROQUE y RICARDO. Luego RAFAEL por la segunda izquierda.

ROQUE (Asomando la cabeza.) ¿Habeis hecho las paces? No están. (Entra.) ¡Hombre! ¿Usted aquí?

RIC. (El padre de la chica.) Sí, señor, pero esta noche, estaré muy lejos de Madrid.

ROQUE Pues buen viaje. Yo tambien me voy.

RIC. ¿Sí? ¿Sabe usted lo de la pelotera? Han re gañado.

ROQUE Ya lo creo que lo sé, como que yo he procurado que hagan las paces.

RIC. El que termina esto voy á ser yo.

ROQUE No señor, yo. Porque yo me llevaré el motivo de la discordia.

RIC. ¿El motivo?

ROQUE Claro... me lo llevo.

RIC. (¡Caramba, cargará con la querida!)

ROQUE En desapareciendo el crío, todo queda bien.

RIC. ¿El crío? ¿Pero qué es lo que quiere usted llevarse de esta casa?

ROQUE ¿Qué ha de ser? ¡El crío! Mi nieto.

RIC. ¿Eh? ¡Mi nieto!

ROQUE No, el mío; porque ha resultado que es mío solo.

RIC. ¿Qué dice este tío? ¡Usted está loco! El chico sale con su madre y conmigo de Madrid.

ROQUE ¿Con la madre? ¡Quiá!

RIC. Ahora lo veremos. El niño me lo llevo yo.

ROQUE ¡Ridios, veremos quién se lo lleva!

RIC. Yo; su abuelo.

RAF. (Saliendo.) Dice el médico...

ROQUE ¡Ah! Venga usted acá, indecente. Has de saber que ese... señor, dice que se llevará tu hijo.

RAF. ¿Llevarse mi hijo?

RIC. ¿Yo? ¿Pero qué tengo yo que ver con el hijo de ese joven?

ROQUE ¿No me está usted diciendo?...

RIC. ¡Cuándo digo que está usted loco!

ESCENA XIV

ANGELES sale vestida de viaje con maletas y el niño por la primera izquierda.

ANG. Vamos cuando usted quiera.

ROQUE (¡Otra! La querida y con el crío.) ¡Eh! ¿Dónde va esa con el chico?

RIC. Donde nos da la gana.

RAF. Angeles.

ANG. A mí no me dirija usted la palabra, caballero. Todo acabó entre nosotros.

RIC. (Claro, después de lo del chico...)

ROQUE Muy bien dicho, señora. Así me gusta...

RAF. Angeles, yo daré pruebas.... pruebas de inocencia palpables...

ANG. No se moleste usté, todo es inútil.

RIC. Vamos, mujer, no seas así, escucha... tal vez lo arregle todo...

ROQUE (Pero este tío... y eso que es padre de la otra.) ¿Tiene usted valor de aconsejar á esa señora que le escuche?...

RIC. A esa señora... (¡Valiente padre!) Señor mío, se trata de mi hijo.

ROQUE Será de su nieto... pero tampoco; el único soy yo.

RAF. ¿Su nieto?

ANG. Está usted en su derecho. Vamos. (A Ricardo.)

RAF. Si yo lo consiento.

ESCENA ULTIMA

ADELA primera derecha. Luego LUIS segunda izquierda. Luego RITA segunda izquierda

ADELA ¿Que es esto?

ROQUE Llegas á tiempo. Ahí tienes á la amante de tu esposo. (Señalando á Angeles.)

TODOS ¿Eh?

ADELA Lo sabía.

RAF. ¿Pero qué amante?

ROQUE Y quiere llevarse el niño.

ADELA Hace bien.

ANG. ¿Pero qué dice ese hombre?

RAF. ¿La amante de?...

ADELA No se haga usted de nuevas, cuando antes usted mismo me lo dijo.

RAF. ¿Yo? ¿Pero qué es esto?

ROQUE ¡Ah! ¿Pero tiene dos?

RIC. ¡Je, je! Ese tío está perdidito. Que lo encierren.

RAF. ¡Señor mío!

ROQUE A usted le voy yo á romper algo.

ANG. ¡Dios mío, pero si esto es una calumnia! Si quien resulta la amante de mi marido es usted.

ADELA ¿Yo? ¡Oh, qué infamia! (Llora.)

RAF. Eso no es cierto, Angeles.

RIC. Oye... de modo que esa es... ¡Ve usted, hombre de Dios... (A Roque.) cómo es esa!

ROQUE ¿Pero no oyes? (A Rafael.) ¡Será bruto tu suegro!

RAF. ¿Qué suegro?

ROQUE El del demonio. Ya me voy yo cansando.

RIC. Como que está usted chiflado.

ROQUE ¡Rediez! Se acabó. Yo le santiguo. (Voces y algarabía. Se presenta Luis segunda izquierda.)

LUIS ¿Eh? ¿Qué escándalo es este? ¡Uf! (Viendo á Roque.)

ADELA ¡El!

RIC. Ven aquí, canalla, ya te compondré yo. Ahora mismo al pueblo, conmigo, con tu mujer y con tu hijo.

LUIS Con mi mujer. Pero si yo no estoy casado.

RIC. Ya lo sé. Razón de más para que ampares á á tu hijo.

ANG. ¿Qué hijo?

LUIS Padre... usted está equivocado.

ADELA / ANG. ¿Su padre?

ROQUE Vamos, yo no entiendo esto.

RAF. Yo lo acabo de entender. Aquí ha sucedido un *quid-proquo*, que afortunadamente será facil descifrar. ¿Usted es don Ricardo, padre de Luis? ¿No es eso?

LUIS / RIC. Sí, señor.

ANG. ¿Cómo?

RAF. Bien; ahora nos entenderemos. Mi padre. (Por Roque.) Mi mujer y mi hijo. (Por Angeles. Colocará en fila los personajes, según los nombra.)

RIC. ¿No es tu mujer?... (A Luis.)

LUIS No, yo ya he dicho que no tengo mujer. Mi novia Lela. (Señalándola.)

ROQUE ¡Ah! Yo creía que era ésta tu esposa. (A Rafael por Adela.)

RAF. El padre de éste. (Por Luis.) Adela, novia de Luis, nada más que novia, sin amante, puesto que yo no lo soy, y mi esposa con amante, su marido. Esta la mesa; estas las sillas... ¿Nos hemos enterado? ¿Sí? Pues aquí paz y después gloria.

ROQUE Bien; ¿pero soy abuelo?

RAF. Sí.

RIC. ¿Y yo no?

LUIS Lo será usted si consiente...

RIC. Sí, pronto, que á mí me está haciendo falta un nietecillo. (Don Roque tiene el niño y lo besa. Don Ricardo lo mira con envidia y contempla á Luis y Adela.)

RITA ¿Pero no se come hoy?

TODOS Sí.

ROQUE Vamos á la mesa.

ANG. Padre, antes... (Le habla al oído.)

ROQUE No, yo no. (Lo mismo.)

ANG. ¿Por qué?

ROQUE ¡Otra! Porque lo voy á echar á perder. Chits. (Llamando á don Ricardo.) Venga usté acá.

RIC. ¿Qué?

ROQUE (Le habla al oído.)

RIC. ¡Que me van á desairar!

ROQUE ¡Hágalo usted por el chico!

RIC. Démele usted. ¡Ay! ¡Qué rico!

(Lo coge y besa.)

ROQUE ¡Que le va usté á hacer llorar!

RIC. (¡Será pesado este... tío!) (Al público.)
La comedia terminada,
si os agradó, una palmada
de indulgencia para *El Crío.*

TELÓN

PUNTOS DE VENTA

En todas las principales librerías.